

EL SEÑORIO DEL PECADO

La historia del pecado es muy triste, entró en el mundo con la desobediencia de Adán y ha dominado y sojuzgado a los seres humanos a través de los tiempos. Si le llamamos “enfermedad” ha sido y es la más terrible que ha azotado a las personas, es tan terrible que se disfraza y se hace invisible, tanto que los médicos no la han descubierto, ni los psicólogos tampoco. ¡La medicina y la psicología llegarán a su madurez cuando lo tomen en cuenta! Toma la personalidad del ser humano y le domina, le esclaviza, le subyuga, hasta que acaba con él. Engaña a las personas haciéndoles creer que son buenos y todos los demás son los malos, que si las cosas van mal es por los demás, por las circunstancias o por la herencia genética, educacional o social. Pero el pecado ¿Qué es eso? No me cuentes cuentos, dice la gente, ¡eso son historias de viejas! Y mientras el pecado sigue campando a sus anchas y haciendo estragos a diestra y siniestra. Los crímenes, agresiones de todo tipo, violaciones de todos los derechos y deberes, violencia doméstica y salvaje. La Historia del Ser Humano es la Historia de sus miserias y locuras producidas por el pecado.

En Romanos, donde estamos estudiando, nos cuenta breve, pero concisamente, de su entrada en el Mundo y sus consecuencias:

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.” Romanos 5:12

Solo UNO Jesucristo, luchó contra el pecado en todos los frentes ¡y venció! Lo derrotó completamente siendo sin pecado y quitándolo del medio. Su victoria sobre el pecado sobrepasa todas las victorias que los hombres han conseguido a través de la Historia, éstas eran breves y momentáneas, pues pronto eran derrotados por sus adversarios, pero la victoria de Cristo sobre el pecado es para siempre y ha traído consecuencias de beneficios eternos para la Creación y para las personas.

“Pues si por la trasgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Así que, como por la trasgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.”

Romanos 5:17-19

Mirando “por encima” este pasaje vemos algunos de esos beneficios que Jesucristo conquistó y de los cuales nos beneficiamos los creyentes:

“Reinaremos en vida” “disfrutamos de abundancia de gracia y del don de la justicia” “tenemos una completa y perfecta Justificación de Vida” “Hemos sido constituidos justos”

Pero veamos más cosas que nos dice Romanos 6:9-10

“sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive.”

El Señor resucitó con una vida indestructible, la muerte ya no tiene nada en El, su vida es permanente y eterna y si murió, murió al pecado y también una vez por todas, el pecado no tiene nada que ver con El, ni El con el pecado ¡es cosa del pasado! Y todo esto lo tenemos en El, vida abundante y limpia, como el agua del más maravilloso manantial que se pueda soñar. Un día disfrutaremos de esa total y extraordinaria liberación del pecado, también para nosotros será historia pasada de la cual no querremos acordarnos nunca más, un futuro esplendoroso sin sombras ni temores, donde la vida, vida por donde quiera que mires, reinará completamente.

EL SEÑORIO DEL PECADO EN LOS CREYENTES

¿No podía Dios al darnos esta vida nueva haber erradicado totalmente la vieja de nosotros? ¿Por qué nos ha dejado este conflicto y esa batalla que tenemos contra el pecado fuera y dentro de nosotros mismos? ¿Sería como vivir ya en el cielo! Pero estamos en la tierra y El ha querido, le ha parecido bien que crezcamos y maduremos a través de pruebas y luchas en las cuales desarrollemos nuestras vidas en la fe.

Con todo Dios ha hecho una obra digna de El ¿A quién se le podía ocurrir? También lo ha hecho en amor, El es amor y todo lo que hace brota de ahí. Por amor se dio Cristo por nuestros pecados y por amor nos libra de la culpa y el castigo pagándolo en nuestro lugar. Pero también nos libra del señorío del pecado en nuestra muerte con El. ¿Quiero decir con esto que el creyente no peca más? A esta pregunta respondo con otra ¿Si yo dijera eso quién se lo creería? Veamos lo que Pablo nos dice:

“¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?”

Romanos 6:1

Cualquier mención de victoria sobre el pecado que hace Pablo está relacionada con nuestra muerte con Cristo: *“Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?”* Y es que Dios nos ha trasladado de la vida caída y esclava del pecado de Adán a la vida de Cristo donde hay victoria, por eso nos habla así. Hemos muerto al pecado en Cristo y hemos resucitado con El a una nueva vida donde el pecado nada tiene que hacer. Esto es básico y debemos saberlo. Pero Pablo no dice que ya no vamos a pecar, nos habla que no debemos perseverar en el pecado.

Perseverar es “hacer constantemente una cosa” y eso era lo que hacíamos antes, vivíamos en el pecado, era nuestro ambiente, estábamos allí como el pez en el agua, no conocíamos otra manera de vivir. Pero ahora eso se acabó y lo experimentamos en nuestra vida, ya no perseveramos en el pecado, pero “caemos” en él. Esto me angustiaba mucho al comienzo de mi carrera cristiana y un buen hermano me dijo: “Hay algo peor que caer, es no levantarse” Nunca he olvidado el bien que me hicieron aquellas palabras.

CRISTO HA ROTO TAMBIÉN SU REINADO EN NOSOTROS

“No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y

vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.”

Romanos 6:12-14

Como vemos en el texto de arriba, el pecado era nuestro rey y también nuestro señor, nosotros sus esclavos, su dominio sobre nosotros era total ¡aunque creyéramos otra cosa! Pablo vuelve a usar palabras adecuadas a la realidad en estos versículos: “no reine; no se enseñoreará” El señorío del pecado ha sido roto con nuestra muerte con Cristo, ahora podemos presentarnos a Dios como vivos de entre los muertos y libertados de ese rey tirano ¿Quiere decir esto que ya no pecamos? No, pero sí que hemos sido libertados de su dominio absoluto, el pecado ya no es nuestro rey ni nuestro señor, ahora es nuestro enemigo y como tal nos va a atacar siempre que pueda, nos pondrá trampas y hará mil cosas para hacernos caer. Por eso debemos estar vigilantes.

EL PECADO PRODUCE MUERTE

“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” Romanos 6:23

El pecado siempre produce muerte y los creyentes cuando pecamos tenemos que pasar por ahí, sufrimos la amargura de la muerte ¡ya no estamos como pez en el agua! Si no por el contrario, nos asfixiamos allí. El dolor y la tristeza nos llenan en ese ambiente después de haber gustado la libertad y la vida que se respiran en la comunión con Dios.

Así que cuanto antes debemos restaurar la relación rota con Dios, confesando nuestro pecado y pidiendo limpieza en la sangre de Jesucristo.

Todo esto necesita aprenderse y mucho de lo que aprendemos lo hacemos equivocándonos, fallando y cayendo en el pecado. La fruta madura con la lluvia, el sol, el día, la noche y con el debido tiempo. Han crecido grandes y bellos bosques a pesar de vientos huracanados y tormentas sobrecogedoras. Así también los creyentes pasamos por muchas cosas, malas y buenas, pero confiamos en el Señor, en su amor y paciencia para con nosotros.

Pero ¿Cómo es posible que si estamos en Cristo caigamos en el pecado? Si estamos en El no es posible caer, pero caemos cuando estamos en la carne. Ya sabemos que como creyentes es posible andar en la carne o en el Espíritu, en la “vida vieja” o en la “vida nueva”, así nos exhorta Pablo.

“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.” Gálatas 5:16-17

¡Andar en el Espíritu! ¡Estar bajo la Gracia! Esta es la asignatura pendiente de todos nosotros. Qué importante es conocer estas dos naturalezas y saber como se mueven; con todo es fácil caer, el pecado es sutil y escurridizo y sabe como engañarnos. Ahora mismo estoy escribiendo esto como ampliación de este tema en los estudios que estamos teniendo en Romanos, pienso que puede ser útil, deseo que lo sea, he pedido al Señor que me guíe en este trabajo, que me de las palabras apropiadas y justas para comunicar estas cosas, he considerado mi muerte con Cristo y mi vida en El. Ahora acabo de escribir y tengo

satisfacción, creo que el Señor me ha guiado en ello pienso semi inconscientemente “Qué bien lo he hecho yo” me miro a mí mismo y me siento satisfecho y casi sin darme cuenta ¡ya estoy en la carne! Si sigo así pronto caeré en cualquier trampa del pecado.

También quiero aclarar que la obra de liberación del pecado, fue hecha una vez por todas, o una vez para siempre en nuestra muerte y resurrección de Cristo, pero nosotros tenemos que “tomar la cruz cada día” Lucas 9:23, no es cosa de “una vez y ya está”, mas bien a lo largo de cada día enfrentamos mil encrucijadas donde podemos elegir entre vivir nosotros mismos o dejar a Cristo.

No quiero abundar en “tecnicismos” que nos puedan desorientar, pero si quiero decir que hace 40 años que conozco al Señor y he sido el más torpe de los hijos de Dios ¡y aun lo soy! Pero eso sí, he podido ver que Su paciencia escapa a mi comprensión, siempre me ha sorprendido. Cuantas veces he pensado que ya no tenía remedio, que Dios mismo me diría de un momento a otro: “Mira, no puedo hacer carrera contigo, me rindo, eres imposible” pero no ha sido así, siempre me ha animado a seguir adelante, a levantarme cuando caigo, ha sanado las heridas que yo mismo me he causado por mis locuras, me ha consolado con su amor y su interés por mí. Y se que no hace diferencia con nosotros, que esta es la forma de tratar con cada uno, de esa manera personal y preciosa con la que sabe hacerlo.

LOS SENTIMIENTOS

Tenemos que aprender a conocernos a nosotros mismos pues una de las áreas de la personalidad que más nos desorienta son los sentimientos. Creo que como humanos nos apoyamos mucho en ellos, estamos mirando de continuo “como nos sentimos” y nuestro carácter y temperamento son afectados por ello; si nos sentimos bien estamos contentos, si nos sentimos mal nos deprimimos y nos ponemos de mal humor, y las personas que nos rodean son afectadas por estos vaivenes que sufrimos. Estos sentimientos son también como el color de los cristales de las gafas ¡nos hacen ver el presente y el futuro del color cambiante de nuestros sentimientos!

¿Quiero decir que son malos? ¿o que no debemos tener sentimientos? No, lo que quiero decir es que los sentimientos son inestables y no son un apoyo digno, podemos sentirnos muy bien ahora y dentro de un breve tiempo sentirnos mal, cuando nos apoyamos en los sentimientos acabamos siendo como un péndulo de un reloj que va de un extremo a otro.

Nuestro apoyo como creyentes debe ser la Palabra de Dios y Dios mismo ¡El no cambia y su Palabra tampoco! No somos salvos por los sentimientos, ni estamos más o menos cerca de El por cómo nos sentimos, sino por lo que El es y lo que El dice.

Lo que Dios ha hecho en Cristo para nosotros es totalmente firme y no fluctúa, ni cambia, ni se mueve. ¿Has creído en El de corazón? Pues eres salvo, has sido hecho su hijo, Dios te ha colocado “en Cristo” y Cristo vive en ti ¡te sientas como te sientas!

Feliciano Briones
Cursos Bíblicos
Apartado 2.459
28080 MADRID

correo-e:

cursosbiblicos2000@yahoo.es